

gente joven que está integrada a compañías hechas como Ballet Teatro del Espacio, por ejemplo, Javier Salazar.

¿Qué piensa cuando algunos bailarines y coreógrafos dicen que no existe una crítica de danza especializada en México?

Ha habido en México muy pocos críticos de danza, al igual que ha habido muy pocos en el mundo. Yo considero que hay requerimientos especiales para ser crítico de danza, como es el saber muchas cosas, como es forjar una nueva manera de escribir que incluso aporte neologismos para que la gente entienda o capte qué es y en qué consiste una danza, acercarse a todos los aspectos técnicos, estar en contacto con los coreógrafos, con los bailarines, ir a los ensayos, ir a los estudios, ver la cuestión técnica, ver cómo son las clases; creo que la culpa no es de la poca gente que hace ahora crítica con deficiencias, sino más bien el poco interés de los jóvenes por hablar sobre danza. Hay cuarenta grupos independientes de esta disciplina y no existen siquiera cinco personas jóvenes en México que se hayan acercado a mí para estudiar nuevas metodologías y crear un taller de crítica o para que hicieran sus tesis de historia del arte con temas de danza. Yo creo que la gran crítica la tenemos que hacer a los jóvenes, a las pocas personas que han hecho tesis sobre esto y no estudian y no hacen regularmente textos para periódicos y revistas, pero sin embargo, si quieren de la noche a la mañana ser críticos de danza o creen que ya lo son cuando en realidad se lleva muchos años. Mi primera nota de danza la escribí en 1965 y durante diez años que estuve ejerciendo la crítica de danza jamás me di cuenta que era yo de los pocos que estaban escribiendo sobre danza; en primer lugar estaba ocupadísimo, en segundo yo estaba realmente ejerciendo lo que es la crítica de danza, porque entregaba una nota semanal, hacía entrevistas, leía libros sobre el tema, es decir, que trabajaba duro. Pienso que debería surgir proporcionalmente un núcleo de gente joven que haga crítica de danza y que estudie al respecto. No se puede llegar a ser crítico de danza si no se convierte uno en investigador y en periodista a la vez, debe uno estar estudiando constantemente y aprender a ver danza, porque es un arte visual por antonomasia, pero si la gente no sabe ver ya puede ir a todos los espectáculos de danza y jamás poder escribir nada sobre esta disciplina. ♦

# Libros

CAPÍTULOS QUE SE  
LE OLVIDARON  
A CERVANTES

## PARA LA CODICIA NADA ES SAGRADO

Por Alejandro de Antuñano Maurer

"...Los árboles después, llenos de savia,  
a porfía crecieron por los aires..."  
T. Lucrecio Caro, *De la naturaleza  
de las cosas*, Lib. v, Illo.

Es ya vieja la terrible historia de la destrucción de los recursos naturales y culturales del país. Externamente, en el siglo XVI se dejó constancia de los devastadores efectos de las torpes acciones derivadas del descubrimiento de América, las de conquista y colonización; e internamente sin embargo, en el siglo XVII colonial, se cantaba a la feracidad deslumbrante novohispana, pues la naturaleza había resistido y se regeneraba aceleradamente. Montaigne en sus *Ensayos* tempranos, y Sor Juana Inés de la Cruz en su poesía lo evidenciaron así respectivamente:

"¡Tantas ciudades arrasadas, tantas naciones exterminadas, tantos millones de pueblos pasados a filo de espada, y la parte más rica y bella del mundo devastada por el negocio de perlas y de pimienta! ¡Victorias Mecánicas!"

"...Que yo, señora, nací  
en la América abundante,  
compatriota del oro,  
paisana de los metales,  
adonde el común sustento  
se da casi tan de balde,  
que en ninguna parte más  
se ostenta la tierra madre."

Es desde luego un hecho que, como lo señalaba Sor Juana Inés de la Cruz, era la Nueva España sinónimo de riqueza con sus suelos que sudaban plata y que mucho contribuyeron al Renacimiento europeo; pero también es cierto que el desgaste de los recursos americanos y la decadencia del paisaje mexicano, empezó desde los

primeros días de la conquista de México. Sólo que el ritmo de la devastación todavía correspondía a lo que la misma naturaleza reponía sin la intermediación del hombre.

Ya en febrero de 1550, por ejemplo el virrey Antonio de Mendoza intentaba combatir la deforestación de los alrededores de Taxco mediante el empleo de una política forestal que resultó inútil, y esta destrucción en general de los recursos del país resultó mayor en la periferia de México-Tenochtitlan de finales del siglo XVI hasta el siglo XIX, lo que denunciaba con exactitud José Ma. Luis Mora en *México y sus Revoluciones* como la bárbara destrucción de los bosques del país por más de trescientos años y sin reponer en un ápice sus pérdidas. Desde el año de 1586 las crónicas hacen referencia a las conocidas tempestades de polvo o polvaredas o "tequesquite" consecuencia de los desastrosos efectos de la permanente destrucción.

La capital de la Nueva España y el resto de sus dilatadas entidades, no escaparon al igual que otras viejas ciudades de Occidente a los contradictorios efectos de la cultura urbana. Así, la labor destructiva se volvió doble: primero se aniquiló el paisaje, el atemporal paisaje que en los tiempos primitivos dominó sobre la mirada del hombre, y luego la ciudad posterior desafió al campo con su silueta que contradijo las líneas de la naturaleza. Se inicia así la primitiva urbe que inventa una naturaleza artificial poniendo fuentes en lugar de manantiales, y jardines en lugar de bosques y praderas. Comienza en América la cultura urbana que verdaderamente desplaza el frágil equilibrio urbano de México con sus materiales elementales de lodo y piedra, y Alonso García Bravo en 1521 y 1522 traza o delimita la ciudad sustituta de la capital mexicana.

Luego la gran ciudad lentamente se irá levantando con la mano de obra indígena y aparecerán las reproducciones de palacios y casas a la medida de la imaginación del obtuso cliente: la casa sevillana amplia y con grandes patios y jardines que recuerdan la civilización árabe de sol y canto y la casa extremeña fuerte y abundante de piedra sólida y apagada.

El aspecto general de la capital de la Nueva España, irá así cambiando al paso de los siglos y alterando paisaje y construcciones en continua mudanza, que recuerda aún en nuestros días al prototipo de ciudad móvil, en irracional y permanente ebullición urbana. De esos años primeros a la fecha mucho ha sido lo destruido;

5ª edición  
1ª en Tierra Firme

Alejandro Rossi  
**MANUAL  
DEL  
DISTRAÍDO**

"...venturoso intercambio de ideas y sensaciones..."

"...la astucia de un consumado retórico..."

José Bianco

**REGIONES  
CONOCIDAS**

Tal vez sea posible afirmar que el hombre ama la verdad; también es justo sostener que esta tendencia ha producido resultados admirables. Estas dos frases las he escrito con cierto temor, con angustia, sintiendo el deseo de entrecollarlas para dar así la impresión de que no son mías, sino de algún clásico cuyo nombre por conocido se calla. No me asusta la improbable originalidad de ellas, pero sí su amplitud, su anchura, como una foto de nuestro planeta tomada desde una nave espacial.

Tomado del libro  
*Manual del distraído*  
de Alejandro Rossi.

Otros títulos recientes  
en Tierra Firme

José Balza  
**ESTE MAR NARRATIVO**  
Ensayos sobre  
el cuerpo novelesco

Noé Jitrik  
**LA VIBRACIÓN  
DEL PRESENTE**  
Trabajos críticos  
y ensayos sobre  
textos y escritores  
latinoamericanos



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

desaforada e irracionalmente, suicidamente se diría, los últimos 50 años. Casi nada ha sobrevivido y menos aún el paisaje mexicano, no obstante los esfuerzos concentrados por conservarlo. Y es que la obstinación, el desapego, la rapiña y el negocio han prevalecido sobre otros intentos por heredar al México del siglo XXI la verdadera herencia, la única riqueza: la de los recursos naturales para disfrute racional de todos los que viven en esta nación.

Cito a continuación el capítulo XVI "de la casi aventura que casi tuvo D. Quijote ocasionada por un viejo de los ramplones de su tiempo"; que mucho recuerda, en palabras de Juan Montalvo, la ramplonería de los tiempos modernos que acaba con la naturaleza de México:

"Cuando esto decía, D. Quijote, echó de ver á un lado del camino un hombre entrado en edad que estaba haciendo hachar dos hermosos cipreses de un grupo que daba obscura y fresca sombra á un gran circuito. Parose y le preguntó por qué hacía derribar tan bellos árboles, destruyendo en un instante obra para la que la naturaleza requería tantos años. —Los derribo, respondió el viejo, porque nada producen y ocupan ociosamente la heredad. Estos y los demás, todos los echo abajo, y no son menos de catorce. —¿Hubiera modo, replicó D. Quijote, de evitar este degüello? Si os incita el valor de estos cipreses, yo os los pago, y permanezcan ellos en pie. —Eso allá se iría con vender la tierra, y no es lo que me propongo, dijo el dueño; antes la estoy desmontando, no tanto por aprovecharme de estos árboles que no valen gran cosa, cuanto por dar á la labranza el suelo mismo. —Cortados no valen nada, replicó el caballero; vivos y hermosos como están, valen más que las pirámides de Egipto. Y así os ruego y encarezco miréis si os está mejor variar de resolución y hacer un obsequio á la madre naturaleza, la cual gusta de la sombra de sus hijos. —Toda sombra es nociva, arguyó el viejo sanguinario. La sombra nada me da; antes me quita lo que pudiera rendir esta heredad. Hoy la pongo como la palma de la mano, la aro en seguida, siembro lechugas y coles, y desde ahora queda vuesa merced convidado á festejarlas á su regreso. —Dejaos de chanzas, que no estoy para ellas, dijo D. Quijote. Por última vez represento y pido lo ya representado y pedido, y andad por vuestras lechugas á otra parte. —Donosa representación, respondió el hombre, quien á despecho de los años había sido algo maleante, ó ya la figura de D. Quijote junto con sus pretensiones le movió á hechar por lo ri-

dículo: donosa notificación.... Y caso de no venir yo en ello, ¿piensa vuesa merced apercibirme con su lanza? —¡Vos lo habéis dicho!, replicó D. Quijote, y arremetió con el viejo, el cual, en vía de defensa, se dejó caer patas arriba de la piedra en que estaba sentado. —Convenid, gritó el caballero, teniéndole en jaque con su lanza, en que estos árboles queden ilesos; ofreced, prometed y aun jurad no tocarles ni á un pelo de la barba. Me allano á cuanto vuesa merced mandare, respondió el burlón, viendo resplandecer esa punta amenazante. ¡Ea, amigos!, dejadme en pie esos árboles, y no se les ofenda con un hachazo más, supuesto que tal es la voluntad de este buen caballero.

"No había cosa más urgente que salvar la vida, y después sería el averiguarse con el desagravio. Pero el andante dio de espuelas á su corcel, y tomó el largo sin añadir palabra, al tiempo que el vencido se levantaba con harta flema, echando pestes contra el loco que así le había puesto. Volvió luego D. Quijote y dijo: —Esas muescas ó heridas de los cipreses pueden serles fatales: llenadlas de cera al punto, y echad sobre ellas una capa de tierra húmeda, que así no habrá riesgo de que se marchiten y perezcan. En esta sazón llegaban dos jinetes á los lados de un coche tirado por cuatro soberbias mulas ricamente enjaezadas y con altísimo plumaje. No era para uno como don Quijote dejar seguir adelante á nadie sin averiguación ninguna, y menos acomitina que tanto olía a cosa de aventura. Echose á medio camino y dijo al postillón: —Buen hombre, parad y responded punto por punto: ¿quiénes vienen aquí?, ¿de dónde vienen?, ¿adónde y á qué van? —Es el ilustrísimo obispo de Jaén, respondió el postillón: viene de Madrid y va á su diócesis. —Nora buena, respondió el caballero. Ahora advertid al ilustrísimo obispo de Jaén que D. Quijote de la Mancha desea llevar consigo algunas de sus episcopales bendiciones, —¿Quién es?, preguntaron de adentro del coche. — El Sr. D. Quijote de la Mancha, quien desea saludar al señor obispo, respondió uno de los hombres de á caballo. —¿D. Quijote de la Mancha?... le conozco; el famoso caballero cuya historia anda por esos mundos. Pues yo me holgaría en verle. Decidle que, si es servido, se llegue á la portezuela. Se apeó entonces D. Quijote é hizo lo que el prelado deseaba, saludándole con una reverencia. Si no lo ha vuesa merced á enojo, dijo el obispo, ¿qué negocio le trae á vuesa merced por estos mundos? —Ando en busca de las aventuras, respondió D. Quijote. Si

la casualidad no me encamina por acá, se consumaba ahora mismo un hecho de los que no sufre un caballero andante. Salga de su carrocín vuestra señoría ilustrísima, y vea con sus ojos si mi profesión importa al mundo, y si los que la seguimos perdemos el tiempo y ganamos la fama a poca costa.

Echóse afuera el obispo, juzgando que realmente se hubiera intentado allí algún delito, y si aún era posible impedir una desgracia.

—¿Ve aquí vuestra ilustrísima esta pequeña selva cuyos árboles verde-oscuros se encumbran en forma de pirámides y derraman sobre el suelo esta densa y provocativa sombra? En verdad le digo que no iba a quedar rama sobre rama, porque este desalmado los echaba a tierra, si no llego yo aquí para librarlos de su hacha destructora. La forma bíblica usada por D. Quijote le pareció bien al obispo, y dando el hito, y por llevarle el genio, manifestó que le desplazaba mucho aquel desaguisado, y se unió a él para encarecer el desalmamiento de quien así había querido matar esos hermosos gigantes de la creación. Hablaba quizás de buena fe el prelado, ya que todo pecho donde anidan los afectos nobles tiene con la naturaleza conexiones ocultas."

*Un árbol que ha recibido lentamente la virtud misteriosa de los siglos, junto con la recóndita substancia de la tierra, es objeto que infunde respeto y amor casi religioso. Hay quienes destruyen en un instante la obra de doscientos años por aprovecharse de la mezquina circunferencia que un árbol inutiliza con su sombra: para la codicia nada es sagrado: si el ave Fénix cayera en sus manos, se la comiera o la vendiera. Cosa que no produzca, no quiere el especulador: para el alma ruin, la belleza es una quimera. Un menguado sin luz en el cerebro ni música en el corazón, no alcanza el poder de gozarla, ni su alma tiene los requisitos que se han menester para que den golpe en ella los portentos del universo. No se arrodilla ante el Parnaso sino el hombre delicado cuyo numen le tiene despierto de continuo, maravillándole con las obras del Omnipotente, apasionándole a las gracias de la naturaleza. ◊*

Capítulos que se le olvidaron a Cervantes. Ensayo de imitación de un libro inimitable. Obra póstuma de Juan Montalvo. Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1898. 340 pp

## SED DE MAR

# ESTHER SELIGSON Y EL MITO

Por Ilan Stavans

¿Por qué fueron los griegos —y no los fenicios, garamantas, escitas, babilonios, persas, egipcios, ostrogodos, hunos, etíopes, sármatas, bereberes u otomanos— los generadores de mitologías?

Porque tenían una concepción religiosa pagana. Porque desconfiaban de un solo Dios todopoderoso. Porque tenían inclinación por el teatro, la representación, y la mitología es el arte de eternizar teatralmente al mundo. Toda la naturaleza es su escenario, y la pasión de los personajes no termina jamás. Porque poseían fantásticas capacidades de abstracción matemática, filosófica, legalística, científica y logística. Porque descubrieron el valor inigualable de la alegoría.

¿Qué distingue a Ulises, Penélope, el cíclope, la nodriza Euriclea, Perséfone, Telémaco, Menelao, Anfinomo, Atenea, Circe, Telegono, Calipso, de Jesucristo, el patriarca Abraham, Mahoma, los apóstoles o la Virgen de Guadalupe? Mientras los mitos son alegorías, ficción, seres inexistentes, los personajes bíblicos, alcoránicos o evangélicos se reclamaron alguna vez concretos. Alguna vez existieron, fueron históricos. Hay teleología escondida detrás de la Biblia: el mundo tiene un principio y tendrá un fin. Detrás del mito, sin embargo, no hay nada. Además, los mitos nunca mueren mientras que los personajes bíblicos, alcoránicos o evangélicos mueren con un propósito.

Ahora bien: piense usted en la ecuación Leopold Bloom-Stephen Dedalus de la novela *Ulises* de James Joyce. Bloom es la encarnación del judío diaspórico. Dedalus, la del griego exiliado. La ecuación es ilógica, absurda: los israelitas se consagraron como monoteístas desafiando al mito. Los romanos desafiaron el monoteísmo a través de la cultura, de la fuerza. Bloom salva a Dedalus, que está extraviado y tropezado en su odisea dublinesca. ¿Qué símbolo se esconde detrás de esta imagen? Dos polos de nuestra cultura: Grecia y Jerusalem, poder y evasión, alegoría y fe, concretismo y abstracción, compromiso y ausencia. La ecuación no se resuelve.

Incontables son los sitios que reproducen los mitos griegos: Robert Graves, James Joyce, la numerología, zodiaco y astrología, Homero Aridjis, T.S. Eliot y Ezra Pound, Shakespeare y la tragedia, Alfonso Reyes, los alquimistas, C.G. Jung, Sigmund Freud, Brecht, Harold Bloom, Byron, Corneille, Goethe, James George Frazer, George Steiner, entre miles. Sumemos ahora a Esther Seligson.

Después de *La morada en el tiempo* (1981), donde se intentaba reescribir la Biblia de Jerusalem, Toledo y Praga, el libro inmediatamente posterior de Seligson, *Sed de mar*, es sin quererlo la repetición de la ecuación de Joyce: antes los profetas bíblicos, Spinoza, Moisés, Mendelssohn, ahora Homero. El tema que recorre sus páginas es la distancia, el alejamiento, la infidelidad, consecuentes con el universo fantástico que manejan. En *La morada en el tiempo* era la fidelidad, la promesa, el retorno.

*Sed de mar* (el título es hermosamente poético) es una novela epistolar. Recuenta el enfado en que se descubre Ulises al regresar a Itaca y hallar que su esposa Penélope se ha ido. Telémaco, hijo de ambos, ha guardado en un baúl los fragmentos del diario que su madre Penélope mantuvo durante los oraculares veinte años de ausencia de Ulises. Euriclea, la nodriza, transcribió el manuscrito, editó y preparó el texto para los ojos de su patrón. De ahí sus varias omisiones y puntos suspensivos. Al hallar el material, ¿siente Ulises perplejidad o tristeza? ¿Cómo responde al hallar la carta de despedida de su mujer?

Me parece sugerente la idea: imaginemos la Biblia escrita de modo epistolar, un intercambio entre Dios e Israel. Seligson ha asumido puntos de vista distintos (cuatro) y ha desarrollado imágenes.

Se repiten acá obsesiones pulidas y modeladas en otros textos de la autora: separación y libertad de opción son recurrentes en *Otros son los sueños* (1973), el vagabundeo aparece en *La morada en el tiempo* y en *Luz de dos* (1978), la infidelidad en *Diálogos con el cuerpo* (1981).

Lejos estoy de afirmar que *Sed de mar* sea un gran libro. Cuenta de cuarenta y tres páginas, apenas suficientes para introducir el tema. El lector invoca a Marguerite Yourcenar en *Memorias de Adriano* (igual que invocaba *Opus Negrum* con *La morada en el tiempo*). Hace falta evolución, desarrollo. Y sin embargo los personajes están meticulosamente delimitados. Ulises habla como el ausente para quien "el adiós no fue una separación ni